



Á Nuño Rasura, que era persona de grande experiencia y de prudencia aventajada, encargaron principalmente las cosas del gobierno y de la justicia, que administraba estando en Búrgos, ciudad principal, las más veces solo, y tambien en otros pueblos de la provincia. Dos leguas de Medina de Pomar hay un pueblo llamado Bijudico, y en él un tribunal de obra muy vieja, en que los naturales, por tradicion antigua, dicen que estos jueces acostumbraban á publicar sus leyes y determinar sus pleitos. Gobernábanse, es á saber, por un antiguo libro y fuero, que contenia algunas leyes de Castilla, cuya mencion se halla muy ordinaria en los papeles y memorias deste tiempo, y que tuvo fuerza hasta el tiempo del rey D. Alonso el Sabio, que le derogó, y en su lugar ordenó las leyes de las Partidas.

Cuánto tiempo hayan vivido estos jueces no se sabe, ni aún se tiene bastante noticia de sus hechos. Del linaje destes dos jueces, sin duda sucedieron hombres muy nobles, muy valientes y señalados, porque Lain Calvo fué

quinto abuelo del Cid Ruy Diaz; hijo de Nuño Rasura fué Gonzalo Nuño, que tuvo el cargo de su padre, no con menor gloria que él, por ser de ingenio fácil, de suavidad de costumbres y afabilidad singular, en todas sus cosas muy curioso. Demas desto acordó é hizo que los hijos de los nobles se criasen y amaestrasen en su palacio, que era como un seminario y plantel de varones señalados en paz y en guerra; por la cual liberalidad ganó grandemente las voluntades de toda la provincia. Su mujer se llamó doña Jimena, hija del conde Nuño Fernandez, que fué, con los demas condes de Castilla, muerto por el rey D. Ordoño. Deste matrimonio nació el conde Fernan Gonzalez, por las glorias de sus virtudes y proezas, y en particular por la grande constancia que mostró en tanta variedad de cosas como por él pasaron, igual á cualquiera de los antiguos caudillos y príncipes. Pero del conde Fernan Gonzalez se tratará luégo en su lugar. Volvamos al cuento de los reyes.

del río Duero hasta su nacimiento y las montañas de Galicia y de León, que vivieron y reinaron por espacio de muchos años, y de los que se cuentan en la historia de España. Este conde Nuño Fernandez, que fué el quinto abuelo del Cid Ruy Diaz, era un hombre de gran valor y de gran ingenio, y de gran liberalidad. Él hizo que los hijos de los nobles se criasen en su palacio, y él mismo los amaestraba en paz y en guerra. Por esta liberalidad ganó grandemente las voluntades de toda la provincia. Su mujer se llamó doña Jimena, hija del conde Nuño Fernandez, que fué con los demas condes de Castilla, muerto por el rey D. Ordoño. Deste matrimonio nació el conde Fernan Gonzalez, por las glorias de sus virtudes y proezas, y en particular por la grande constancia que mostró en tanta variedad de cosas como por él pasaron, igual á cualquiera de los antiguos caudillos y príncipes. Pero del conde Fernan Gonzalez se tratará luégo en su lugar. Volvamos al cuento de los reyes.

CAPÍTULO XX

De D. Sancho Abarca, rey de Navarra.

Cosa averiguada y cierta es que las historias de Navarra están llenas de muchas fábulas y consejas, en tanto grado, que ninguna persona lo podrá negar que tenga alguna noticia de la antigüedad. Paréceme á mí, que los historiadores de aquella nacion siguieron el afecto é inclinacion vulgar que muchos tienen de hermosear su narracion con monstruosas mentiras de cosas increíbles y con patrañas. Por donde la historia, cuya principal virtud consiste en la verdad, viene á hacerse y ser semejante á los libros de caballerías, compuestos de fábulas y mentiras, en que hombres ociosos y vanos se entretienen y en ellos gastan su tiempo, falta que en todo lo demas de la historia se echa de ver; mas en lo que toca á este tiempo, son las invenciones más evidentes y claras, cuando muerto por los moros en un rebate el rey Garcí Iniguez, fingen que sucedió lo mismo á su mujer doña Urraca, que estaba preñada, y dicen quedó en el campo muerta, ó en el mismo, ó en diferente trance y tiempo; que es cosa más fácil maravillarse que los autores se diferencien en la mentira, que entender y averiguar la verdad. Conquerdan empero en que un caballero, por nombre

Sancho de Guevara, como sobreviniése y mirase lo que pasára, vió al infante que sacaba el brazo por una de las heridas de la madre, que muerta quedó; acordó de abrir el vientre de la madre y sacar dél al niño; crióle secretamente en su casa hasta tanto que tuvo buena edad. No sé qué espantajos se temia, pues para mayor secreto dicen le traia vestido de aldeano y por calzado unas abarcas, de donde le dieron el sobrenombre de Abarca.

Añaden, últimamente, que pasados diez y nueve años de vacante, como la gente tratase de nombrar rey, le trajo á las Córtes. Allí, averiguado el caso y sabida la verdad, con grande voluntad de todos le fué dado el reino y la corona, teniendo todos por muy alegre agüero y pronóstico para adelante, que Dios le hubiese guardado de tantos peligros, y persuadiéndose que, conforme á tan maravillosos principios, serian los medios y fines. Pero esto que muy hermosamente se dice, muchos lo tienen por falso, personas de mayor prudencia y erudicion, y no concuerdan las memorias y privilegios antiguos, ni aún la razon de los tiempos da lugar á que D. Sancho Abarca naciese despues de la muerte de su padre, pues



tuvo por yernos á D. Alonso y D. Ramiro, reyes de Leon, que vivieron y reinaron poco adelante; ántes entiendo que era ya de buena edad cuando murió su padre, y que tomó luégo la corona; dado que de los archivos y papeles del monasterio de San Salvador de Leyre aquellos monjes sacan que Fortun, hermano mayor deste rey D. Sancho, tuvo primero que él aquel reino por algun poco de tiempo. Si es verdad ó mentira, no lo sabria decir; pero afirman que dejado el reino, creó por estar cansado de las cosas del mundo, tomó el hábito de monje en aquel monasterio. La verdad es que este don Sancho tuvo en su mujer Teuda á Garci Sanchez el mayorazgo, y despues dél á Ramiro y á Gonzalo y á Fernando; demas desto cinco hijas, que fueron sus nombres Urraca, Teresa, María, Sancha y Blanca. Esta postrera dicen algunos que casó con D. Nuño, señor de Vizcaya; otros lo contradicen, movidos de que por aquel tiempo no se halla que ninguno de aquel nombre haya tenido aquel señorío y estado.

Fué este príncipe dichoso, no sólo por los muchos hijos que tuvo, sino esclarecido por las armas, porque con su valor y esfuerzo, todo lo que por la revuelta de los tiempos se perdió en Sobrarve y Ribagorza, se recobró de los moros; y no sólo hizo esto, mas ensanchó mucho los antiguos términos de aquel señorío hasta ganar y sujetar á su corona la Vizcaya ó Cantabria y todo lo que se extiende por las riberas

del rio Duero hasta su nacimiento y los montes Doca, y hácia Mediodía hasta Tudela y Huesca. Demas desto, da muestra que llegó con el discurso de sus victorias á Zaragoza, un castillo que está situado cerca de aquella ciudad, con nombre de Sancho Abarca; y aún no contento con los términos de España, pasado los Pirineos, en Francia sujetó aquella parte de los Vascones y Navarra, que largo tiempo poseyeron aquellos reyes, y hoy es la tierra de Vascos. Estaba el rey embarazado en esta guerra de la otra parte de los montes; los moros, por pensar que por los frios del invierno no podrian venir al socorro, se pusieron sobre Pamplona. D. Sancho, avisado del peligro, hizo pasar los montes á los soldados con abarcas por causa del frio; y esta fué la verdadera causa de haberle llamado Abarca, á la manera que sucedió en los nombres de Calígula y Caracalla, emperadores romanos por semejante ocasion. Fué cosa fácil al que venció la naturaleza y el tiempo, vencer tambien en batalla á los enemigos y forzarlos á que alzasen el cerco, como lo hizo. En todas estas guerras se alaba, sobre todos, la valentía de un capitan llamado Centullo, hombre sagaz, animoso y denodado. Habia con esto el rey D. Sancho ganado gran gloria, si no afeára en gran parte su nombre con volver las armas contra Castilla, cosa que demas de la nota, á él acarreó mal y daño, como se verá poco adelante.

CAPÍTULO XXI

De D. Alonso IV y D. Ramiro II, reyes de Leon.

D. Alonso IV deste nombre, llamado el Monje, el reino que D. Fruela á tuerto le quitara, despues de su muerte le recobró, año de 924. D. Lucas de Tuy dice que D. Alonso fué hijo del mismo rey D. Fruela, contra lo que sienten otras personas de mayor diligencia y autoridad, que dicen fué hijo del rey D. Ordoño el II. En tiempo deste rey partió desta vida Juan, prelado de Toledo, año del Señor de 926, sucesor que fué de Wistremiro y de Bonito, y él por sí ilustre ejemplo de la santidad antigua. En su lugar no sucedió algun otro por vedar, como se entiende, los bárbaros que alguno en aquellas revueltas fuese elegido y puesto en lugar que pudiese gobernar y ayudar las cosas de los cristianos. Sólo los demas sacerdotes, con deseo de tener paz entre sí por una manera de concordia, daban el primer lugar al cura de Santa Justa, y obedecian á sus mandatos; estado en que se conservaron hasta tanto que Toledo volvió á poder de cristianos.

En el mismo tiempo volaba por el mundo la fama de Fernan Gonzalez, conde de Castilla. El nombre y título de conde (porque su padre solamente tuvo nombre de juez) no se sabe si lo tomó con consentimiento de los reyes de Leon, ó lo que parece más verosimil, por vo-

luntad de sus vasallos, que le quisieron honrar por esta manera, maravillados de las excelentes virtudes de tan gran varon. Señalóse en la justicia y mansedumbre, celo de la religion, y en el gran ejercicio que tuvo y larga experiencia en las cosas de la guerra; virtudes con que, no sólo defendió los antiguos términos de su señorío, sino demas desto hizo que los del reino de Leon se estrechasen y retrajesen de la otra parte del rio de Pisuerga. Ganó de los moros ciudades y pueblos; castigó la insolencia de los navarros con la muerte de su rey D. Sancho Abarca. Tenian los navarros costumbre de hacer mal y daño en las tierras de Castilla; no contentos con esto, maltrataron de palabra, con amenazas y denuestos, á los embajadores que les envió á pedir enmienda de lo hecho. Pasaron en esto tan adelante y las demasias fueron tales, que se tuvo por abierta la guerra.

El conde, que no sufría insolencias ni demasias, hizo con sus gentes entrada y rompió por las tierras del navarro; las talas y presas eran grandes. Acudió el enemigo á la defensa; juntáronse las fuerzas y gentes de ambas partes cerca de un lugar llamado Gollanda. Dióse la batalla de poder á poder, en que perecieron muchos de los unos y de los otros sin decla-